



*Exposición  
Bibliográfica  
Conmemorativa  
del centenario  
del nacimiento  
de  
Dámaso Alonso*

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA  
SEDE ANTONIO MACHADO

*Del 31 de Agosto al 18 de Septiembre de 1998 - BAEZA -*



Con la presente exposición bibliográfica pretendemos mostrar parte de la ingente e insoslayable obra poética, crítica, teórica, histórica, filológica y erudita de Dámaso Alonso, del que celebramos este año de 1998 el Centenario de su Nacimiento. La Universidad Internacional de Andalucía y la Universidad de Granada se suman a esta celebración ofreciendo a los alumnos y público interesado en general la posibilidad de conocer algunas de las publicaciones del joven poeta de la ternura, “*un poco naufrago* y nunca perdido en el mar de las vanguardias”, así como el poeta de la madurez que “por caminos de belleza a zarpazos” abrió un nuevo horizonte a la poesía española de postguerra. No pueden faltar en esta exposición muy significativas y abundantes muestras del resto de su variada obra académica, que para esta ocasión comienzan a fecharse en el año 1935 llegando prácticamente hasta nuestros días, una obra minusvalorada por el propio Dámaso Alonso en relación con su tan breve como importante obra de creación (*Poemas puros. Poemillas de la ciudad*, de 1921; *Oscura noticia*, de 1994; *Hijos de la ira*, de 1944; *Hombre y Dios*, de 1955; *Gozos de la vista*, de 1981; y *Duda y amor sobre el Ser Supremo*, de 1985, entre otras publicaciones), pero que finalmente no se comprende sin aquella, lo que explica su constante deambular reflexivo por las inefabilidades poéticas, su alta temprana valoración del lector como cocreador, sus atinadas consideraciones sobre el crítico como lector experto, su inteligente uso interpretativo de los universos de las obras literarias a partir tanto de las ganancias obtenidas por sus análisis



estilísticos como de las allegadas por la muy veloz y totalizadora vía de la intuición; así como su permanente esfuerzo por estrechar *científicamente* el margen de la inapresable, según pensaba, unicidad de la obra literaria. De ahí las inmensas posibilidades y los inmensos límites de su ciencia estilística. Una obra como la de Dámaso Alonso, con todo lo que pueda criticarse desde diversas perspectivas, con todos sus idealismos, con su desigual juego, merece ser recordada al calor de la efímera regularidad que se establece con la celebración de un centenario. Esta es la razón que nos ha movido a rastrear en los catálogos de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras y en otras bibliotecas de la Universidad de Granada los fondos existentes al respecto. Finalmente, queremos personalizar nuestro agradecimiento a la Universidad de Granada en la persona de Cristina Peregrín Pardo, Directora de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, por la acogida a nuestra iniciativa y su esfuerzo en la selección y disposición de los fondos.

ANTONIO CHICHARRO.

Coordinadores:

Cristina Peregrín Pardo

Antonio Chicharro Chamorro



“Y aquí –diré–, Señor, te traigo mis canciones.  
Es lo que he hecho, lo único que he hecho.  
Y no hubo ni una sola  
en que el arco y al mismo tiempo el hito  
no fueses tú.

Yo no he tenido un hijo.  
no he plantado de viña la ladera de casa,  
no he conducido a los hombres  
a la gloria inmortal o a la muerte sin gloria,  
no he hecho más que estas cancioncillas:  
pobres y pocas son.

Primero aquellas puras (¡es decir, claras, tersas!)  
y aquellas otras de la ciudad donde vivía.  
Al vaciarme de mi candor de niño,  
yo vertí mi ternura  
en el librito aquel, igual  
que en una copa de cristal diáfano.

Luego dormí en lo oscuro durante muchas horas,  
y sólo unos instantes  
me desperté  
para cantar el viento, para cantar el verso,  
los dos seres más puros  
del mundo de materia y del mundo de espíritu.

Y al cabo de los años llegó por fin la tarde,  
sin que supiera cómo,  
en que cual una llama  
de un rojo oscuro y ocre,  
que vino la noticia,  
la lóbrega noticia  
de tu belleza y de tu amor.

¡Cantaba!



¡Rezaba, sí!  
Entonces  
te recé aquel soneto  
por la belleza de una niña, aquel  
que tanto  
te emocionó.  
Ay, sólo después supe  
—¿es que me respondías?—  
que no era en tu poder quitar la muerte  
a lo que vive:  
ay, ni tú mismo harías que la belleza humana  
fuese una viva flor sin su fruto: la muerte.  
Pero yo era ignorante, tenía sueño, no sabía  
que la muerte es el único pórtico de tu inmortalidad.

Y ahora, Señor, oh dulce Padre,  
cuando ya estaba más caído y más triste,  
entre amarillo y verde, como un limón no bien maduro,  
cuando estaba más lleno de náuseas y de ira,  
me has visitado,  
y con tu uña,  
como impasible médico  
me has partido la bolsa de la bilis,  
y he llorado, en furor, mi podredumbre  
y la estéril injusticia del mundo,  
y he manado en la noche largamente  
como un chortal viscoso de miseria.  
Ay, hijo de la ira  
era mi canto.  
Pero ya estoy mejor.  
Tenía que cantar para sanarme.

Yo te he rezado mis canciones.  
Recíbelas ahora, Padre mío.  
Es lo que he hecho.  
Lo único que he hecho.”

DÁMASO ALONSO  
HIJOS DE LA IRA

Biblioteca  
de la Facultad  
de Filosofía  
y Letras  
de la Universidad  
de Granada

Departamento  
de Lingüística  
General y  
Teoría de  
la Literatura  
de la Universidad  
de Granada